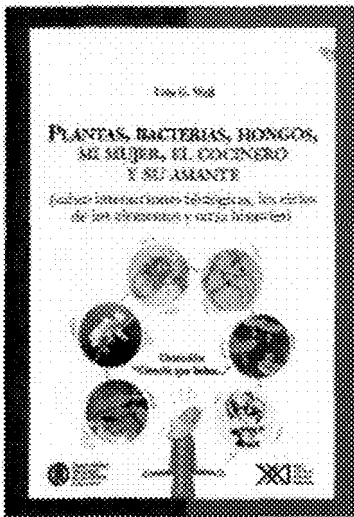


Había una vez... una bacteria

Proyecto editorial de la Universidad Nacional de Quilmes y Siglo XXI Editores

"La Universidad de Quilmes y Siglo XXI Editores acaban de lanzar al mercado los cinco primeros títulos de la colección 'Ciencia que ladra... no muerde'. La iniciativa de un grupo de inquietos investigadores argentinos apunta fundamentalmente a ganar adeptos entre los más jóvenes. Casi como un partido político, pero sin fines de lucro".

Martin Solmesky



Cualquier lector sin formación científica que alguna vez haya intentado abordar un libro de divulgación se debe haber topado, casi con seguridad, con un gran obstáculo: la dificultad para comprender textos, pensados generalmente sólo para entendidos. Por su parte, los científicos tampoco ayudan mucho a la hora de difundir masivamente sus investigaciones.

Quizá por eso resulta tan novedosa la colección "Ciencia que ladra... no muerde", editada por la Universidad Nacional de Quilmes, en colaboración con Siglo XXI Editores, que se propuso como objetivo "asomar la cabeza por fuera del laboratorio y contar las maravillas, las grandezas y las miserias de la profesión", según explica Diego Golombek, biólogo, docente en Quilmes y la UBA y director de la serie. Dicho de otra manera: se trata de desmitificar la ciencia y acercarla a la gente. En especial –según cuenta Golombek– porque no existen libros de divulgación científica escritos por científicos, sin intermediarios clásicos como los periodistas o los escritores. Con este argumento, entonces, Golombek "sedujo" a un grupo de jóvenes investigadores –la mayoría de la Universidad de Quilmes– con ganas de escribir.

Esta etapa inaugural concluyó con la edición de cinco primeros libros de lectura sencilla, rigor académico, precio accesible y que, sobre todo, van en contra de la idea que subyace en las publicaciones de este género: son amenos y divertidos. La temática de la colección gira alrededor de la biología, y va desde la composición de los alimentos y la interacción con el organismo humano hasta los avances sobre la enfermedad del cáncer,

pasando por el bioterrorismo y las hormigas. Para el año próximo está pautada la salida de cuatro libros más, que ahondarán en temas relacionados con la física, la química y la astronomía.

"El proyecto surge fundamentalmente para contar lo que se hace en ciencia en Argentina, no a través de interlocutores, sino a través de científicos, y en términos comprensibles para la gente", señala Golombek, quien actualmente trabaja en la Universidad de Virginia, en Estados Unidos. "Pero la razón principal –confiesa– es el placer, porque es una actividad muy linda y muy divertida."

De hecho, el director de la colección la inauguró con un trabajo propio: *El cocinero científico (Cuando la ciencia se mete en la cocina)*, escrito en colaboración con Pablo Schwarzbaum. "Hace no mucho tiempo –dice en el prólogo– los científicos argentinos fueron mandados a lavar los platos. Un sabio consejo, si se tiene en cuenta que la ciencia tiene mucho de cocina, de probar y mezclar con una pregunta en la cabeza que no deja dormir. Por otro lado, la cocina misma es un arte y una ciencia, y conocer los secretos de hervores, frituras y congelados puede ayudar a servir una mesa llena de delicias. En este libro se cuentan algunos secretos con los que los cocineros científicos pueden divertirse y deleitar a sus invitados."

Despertar vocaciones

Por otro lado, el lanzamiento de la serie se enmarca en un momento especial de Argentina, ya que, después de muchos años,

existe un marcado renacer por el interés en la ciencia, acompañado por la apertura de cafés temáticos, muestras, libros y revistas. “La situación de la ciencia es muy difícil. Pero creo que estamos ante la oportunidad de confiar en nuestros científicos y montar una buena infraestructura. Lo que falta son objetivos. Se acabó la búsqueda de la salida mágica”, afirma Daniel Alonso, científico y autor de *El desafío del cangrejo (Avances en el conocimiento, prevención y tratamiento del cáncer)*.

A pesar de que el desafío es llegar al mayor público posible, el deseo profundo es seducir a los estudiantes secundarios. “Buscamos despertar vocaciones, porque hay muy pocos científicos en Argentina”, remarca Golombek. Y enseguida ensaya una autocrítica: “Hay poquitas becas y muy pocos científicos profesionales, pero, por otro lado, no nos encargamos de incentivar a los chicos para que se les ocurra ser científicos y que la peleen. En Argentina también hay modelos a seguir y nosotros somos los encargados de contar por qué es tan importante la ciencia”.

Tal vez por eso, en todos los libros de la colección se puede encontrar una sección destinada a la actividad en el país, como para que los jóvenes lectores entiendan que no tienen que buscar afuera lo que pueden conseguir—con esfuerzo, claro—fronteras adentro.

Para Alonso, en Argentina los emprendimientos son como islas y distan mucho de buscar una idea a nivel nacional. Por eso, para él la colección se enmarca en la necesidad del científico de demostrar que “la ciencia avanza y ha avanzado paso a paso” en los últimos años.

“El precio y los temas están a nuestro favor. Lo que no nos favorece es que el mercado editorial está muerto”, se lamenta Golombek, y asegura que no quiere que suceda lo que ocurrió con el libro de Stephen Hawking, *La historia del tiempo*, que según él resultaba inentendible para la gran mayoría y la gente lo compraba para mostrar la solapa. “Queremos que se lea, que guste y que entretenga”, dice.

La ciencia, de a poco, sale de la trinchera y parece encontrar un nuevo camino de la mano de los autores de la serie “Ciencia que ladra...”. Será como dice Golombek: “Luchamos contra el estigma del laboratorio de Dexter. La ciencia es de todos y para todos”. ☐

Fragmentos de algunos títulos de la colección

“Quizá los militares objeten a las armas biológicas por su falta de caballerosidad, considerando que en todo caso es más honorable pegarle un tiro de frente al enemigo que causarle una deshonrosa diarrea con un aerosol, pero por otro lado es perfecta si se la mira desde el punto de vista del utilitarismo ético”. (Martín Lema)

“En la comparación del genoma con una biblioteca, podría decirse que todas las células de un organismo están dotadas de bibliotecas que atesoran los mismos libros. Pero cada tipo de célula abre, fotocopia y lee sólo los libros que le son necesarios para comprometerse con su función”. (Daniel Alonso)

“La reina, después de producir un pequeño número de hormigas, se convierte en una mala madre. No cuida de sus bebés (larvas y pupas) ni sale en busca de alimento ni entrena a sus hijas. La reina lo deja todo en manos (o sea, patas) de las obreras”. (Patricia Folgarait y Alejandro Farji-Brener)

“Desde chicos sabemos que ante un problema lo más fácil es esconderse. Parece que esa estrategia no es sólo propia de nuestra infancia: algunas bacterias fijadoras de nitrógeno se las arreglaron para crecer donde no hay oxígeno o donde su concentración es muy baja o en lugares donde están protegidas del oxígeno exterior”. (Luis Wall)

“Nadie sabe a ciencia cierta quien inventó el queso, pero parece que se inventó solo. (...) Un nómada árabe habría transportado leche en el estómago de un rumiante. Como el estómago tiene las enzimas para cuajar la leche, y el desierto estaba caluroso, al parar a descansar en un oasis el amigo ya tenía para hacerse una picada”. (Diego Golombek y Pablo Schwarzbaum)

Algunos libros de la colección

El cocinero científico (Cuando la ciencia se mete en la cocina).

Diego Golombek y Pablo Schwarzbaum, 93 pp.

El desafío del cangrejo (Avances en el conocimiento, prevención y tratamiento del cáncer). Daniel F. Alonso, 85 pp.

Un mundo de hormigas. Patricia J. Folgarait y Alejandro G. Farji-Brener, 54 pp.

Plantas, bacterias, hongos. Mi mujer, el cocinero y su amante (Sobre interacciones biológicas, los ciclos de los elementos y otras historias). De Luis G. Wall, 62 pp.

Guerra biológica y bioterrorismo. Martín Lema, 94 pp.

Tomado de: <http://www.3puntos.com/seccion.php?numero=290&nEsp=285&seccion=cibercultura>

